

Biblio3W

REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES
Universidad de Barcelona

ISSN: 1138-9796.

Depósito Legal: B. 21.742-98

Vol. XX, núm. 1.117

15 de abril de 2015



Espacios públicos: políticas urbanas y usos sociales

Núria Benach

Departament de Geografia Humana
Grup de recerca [espais crítics]
Universitat de Barcelona

GARCIA RAMON, Maria Dolors; ORTIZ GUITART, Anna; PRATS FERRET, Maria (eds.). *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria editorial, 2014. 179 p. [ISBN: 978-84-9888-611-5]

Palabras clave: espacios públicos, género, Barcelona

Keywords: public spaces, gender, Barcelona

Este libro es el resultado de la dilatada e intensa trayectoria del Grupo de Investigación de Geografía y Género de la Universitat Autònoma de Barcelona. Además de resumir los logros de quince años de trabajo sobre el tema de los espacios públicos, lo que se presenta es el fruto de una investigación colectiva realizada por un numeroso grupo de personas. Hay que destacar, pese a ello, que el conjunto mantiene una muy notable coherencia temática y de enfoque, lo que sin duda denota la existencia de un proceso de reflexión conjunta (visible también en la autoría colectiva de muchos de los capítulos). Las autoras y autores han venido publicando ya con anterioridad diversos artículos sobre el tema aunque lo han hecho mayormente en revistas académicas fundamentalmente en inglés como consecuencia de las políticas universitarias en materia de publicación. Esta es, pues, es una excelente oportunidad para aproximarnos a esta línea de investigación en castellano y en un solo volumen.

Personalmente, mantengo una gran cercanía tanto con la temática como con muchos de los autores y autoras que han contribuido a este libro (he formado parte del tribunal de tesis de dos de los autores y he podido conocer de primera mano el avance de algunas de las investigaciones que ahora se presentan). Obviamente, ello no afecta los comentarios aquí realizados más que en el sentido de contribuir con mayor interés si cabe a un debate de tanta trascendencia como el del espacio público urbano. Ante estos textos hay muchas cosas a decir y a comentar, tal como corresponde a una obra interesante y útil como esta. En este breve comentario quisiera centrarme en algunas de ellas.

Las editoras del libro han reunido los capítulos en tres partes que, según nos hacen notar en el mismo capítulo introductorio, reflejan la lógica evolución metodológica de la investigación a lo largo del tiempo. Todo ello va precedido por un prólogo de Jordi Borja que está bien lejos de ser el habitual prólogo de presentación elogiosa del trabajo que sigue. Al contrario, las páginas de Jordi Borja constituyen un artículo por sí mismas, y en ellas se encuentran formuladas muchas ideas de las que quisiera destacar dos que, a mi parecer, enmarcan magníficamente y dan su pleno sentido a los capítulos de este libro.

La primera de ellas es -hablando de espacio público- la distinción realizada entre espacio del poder y espacio de la ciudadanía. La categoría de espacio público, a fuerza de ser utilizada, llega a aparecer como poco problemática, como algo que ya viene dado y sobre la cual apenas se nos pide, de vez en cuando, si nos gusta o no. En cambio, es donde se muestra con mayor claridad -y cito de la primera página- “las dinámicas excluyentes producidas por la fuerza de los sectores que ven en ella [la ciudad] las oportunidades de acumulación de capital”.¹ El espacio público se convierte así, a menudo antes que nada, en el espacio producido por los poderes económicos y políticos en su propio interés. No obstante, el espacio público es también el espacio político por excelencia, el espacio de encuentro y sociabilidad, el espacio de la negociación, el espacio donde crear, resistir y construir alternativas. No hay más que pensar en las reivindicaciones y las protestas políticas que se han producido por todo el planeta en los últimos años.

En el bien conocido caso de Barcelona, sobre el que versan diversos de los capítulos, el espacio público ha sido, y es, ambas cosas: el del poder y el de la vida social. No parece que haya riesgo de confundirlos siendo sus intenciones y objetivos tan dispares pero a menudo no se marca suficientemente esa diferencia crucial, que llega a desaparecer bajo esa categoría aparentemente inocente de “espacio público.” La política de espacios públicos iniciada en la Barcelona en los años 1980 fue, como es conocido y ha sido tantas veces repetido, una de las bases de la nueva ciudad democrática o, si se quiere, de lo que después pasó a denominarse “modelo Barcelona”. En el libro se evita explícitamente este término (caso del capítulo inicial de Abel Albet y Maria Dolors Garcia Ramon sobre la Barcelona pre- y postolímpica), y yo misma he defendido a menudo que eso del “modelo Barcelona” no tenía mucha sustancia más allá de contribuir a la promoción y a la venta de la ciudad. Pero precisamente por ello es por lo que ha sido, a mi modo de ver, de extrema importancia. Quizá nunca ha sido un “modelo” en el sentido de una experiencia replicable y exportable (aunque, por lo que sabemos, de venderse, sí se ha vendido), pero lo que sí ha sido es una manera -la dominante, la impuesta, el resultado de un punto de vista único- de explicar lo que sucedía en la ciudad².

Lleva razón Borja cuando afirma que es exagerado decir que existió una estrategia deliberada de transformación de la ciudad a través del espacio público. Una estrategia que se hizo merecedora de elogios y premios internacionales y que, a la vez, contó con la aceptación generalizada de la ciudadanía -si es que utilizar y ocupar un espacio público equivale a aceptar su diseño, la política de espacios públicos y, por extensión, toda la estrategia de transformación urbana, como tantas veces se llegó a sugerir. Jordi

¹ Borja, Jordi. Prólogo. In García Ramon, Ortiz Guitart y Prats Ferrer (eds). 2014, p. 5.

² Hemos profundizado en la cuestión en Benach y Albet, 2005, p. 1-34.

Borja viene a decir que el papel de los espacios públicos en la estrategia Barcelona ha sido más bien una “teorización a posteriori”. Creo que lleva razón. De hecho, creo que puede afirmarse que ha existido mucha “teorización a posteriori” en la explicación del cambio de la ciudad, hasta el punto de que ésta –la explicación ofrecida, el relato construido- parece haber sido la clave de la legitimación del proceso de transformación.

Borja se refiere también a los efectos perversos de la renovación urbana. ¿Cómo puede ser que políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de la gente acaben provocando su expulsión? ¿Cómo puede ser que el refuerzo de centralidades genere unos espacios de los que no pueden disfrutar sus propios habitantes? ¿Es ello inevitable? La respuesta es inevitablemente afirmativa, señala Borja, a menos que estas políticas vayan acompañadas de un marco legal y fiscal que palie los devastadores efectos de la propia máquina de acumulación capitalista. Pero ello, como sabemos, solamente se da en determinados momentos. No sólo en momentos económicamente favorables que permitan dedicar recursos a políticas sociales –la misma lógica se aplica hoy, en plena retórica de la austeridad, para justificar su recorte- sino en momentos políticamente favorables, como los de los primeros años de la transición democrática, en lo que existieron notables concesiones a las demandas sociales. En la actualidad nos sentimos mucho más abandonados por las políticas públicas pese a que, por otro lado, cada vez existan más irrupciones, momentos en los que emergen señales de un modelo social diferente, apropiaciones del espacio movidas por el valor de uso de la ciudad y no por su valor de cambio. Si décadas atrás la voracidad de un capitalismo al servicio de unos pocos se intentó limitar “desde arriba”, hoy es cuestionada “desde abajo”, con una reivindicación del espacio público como lugar de encuentro y no de negocio, con experiencias de apropiación colectiva que, no obstante, apenas reciben atención si no es para restarles importancia cuando no para estigmatizarlas.

La segunda cuestión que queremos destacar del prólogo de Jordi Borja tiene que ver con el supuesto usuario –así, en masculino- del espacio público. A ello se refiere, cuando afirma que los estudios sobre la ciudad y las políticas urbanas han tenido en cuenta sólo a un tipo de sujeto individual que no representa sino a una minoría de la población (un sujeto adulto, masculino, heterosexual, etc.). Por mi parte, yo me permitiría ir más lejos. No es que este “sujeto individual” represente a una minoría de la población: es que no representa a nadie. No se trata de un tipo de sujeto arbitrariamente escogido pero existente, sino que tan sólo es una construcción abstracta de un sujeto inexistente. El espacio público tal como es diseñado (el espacio concebido, diría Lefebvre) no siempre está pensado para ser vivido. Por tanto, muchas veces no está en consonancia con las necesidades, las preocupaciones o los deseos de las personas mayores, con las de los niños, con las de los discapacitados funcionales, ni tampoco está preparado para responder a todas aquellas situaciones que viviremos personalmente o que vivirán las personas de nuestro entorno.

Las dos cuestiones señaladas (el papel del espacio público en la política de la ciudad y su adecuación a los que lo tiene que disfrutar) son, desde mi punto de vista, las fundamentales y son las que, inevitablemente, están presentes con diferentes grados de intensidad política en todos los capítulos del libro. Como ya se ha dicho anteriormente, los capítulos están agrupados en tres partes que reflejan la evolución metodológica del colectivo de autores, dando cuenta de los trabajos realizados en “los inicios”, los que adoptaron “perspectivas recientes” y, finalmente, los que han introducido “nuevos paradigmas y metodologías”. A la vista de los trabajos, yo no lo llamaría evolución

(como si la metodología hubiera seguido un proceso de mejora o de perfeccionamiento) sino que más bien encuentro la existencia de una diversidad metodológica, por otra parte positiva y justificable, que sirve a los objetivos concretos de cada trabajo. Y aunque la mayoría de las veces se haya hecho uso de investigaciones de tipo cualitativo, también me permitiría discrepar en cierta medida de la defensa militante que de ella se realiza en la introducción del libro. No me parece que haga falta continuar insistiendo en ello en la actualidad, precisamente cuando numerosos trabajos recientes tienden a cuestionar los límites de lo que es cuantitativo y lo que es cualitativo (unos límites cada vez menos claros como demuestra la notable presencia de autoras que trabajan con *mixed methods*³) ni, por tanto, parece posible defender una identificación del trabajo cualitativo con la perspectiva feminista.

Los once casos que se incluyen en libro son todos ellos de gran interés y el trabajo que se ha llevado a cabo en cada caso sólo es calificable como de excepcional por su rigurosa ejecución. Todos ellos son muy diferentes y no sólo porque traten casos diversos sino porque los mismos autores han buscado (o encontrado) en ellos aspectos también diferentes. No pretendo aquí ofrecer un resumen de cada uno de los capítulos sino destacar cuatro ideas clave sobre el espacio público que a través de los casos estudiados sobresalen con una fuerza extraordinaria.

En primer lugar, varios capítulos destacan la inadecuación, incluso la tensión o la conflictividad generada por unos espacios públicos faltos de elementos de cotidianidad y alejados de la vida de sus potenciales usuarios (caso de la Plaza de la Constitució en el barrio del Mercadal de Girona, analizado por Isabel Salamaña y Anna Serra). Se incluyen también ejemplos de espacios “de diseño” que han sido reinterpretados, reapropiados o subvertidos por la gente aun cuando se señala que ello no siempre es posible (como se demuestra en el capítulo sobre el parque de Diagonal Mar de Barcelona que han elaborado Alejandro Armas, Carmen Gloria Calero, Carmen Risa Delgado y Anna Ortiz) ni mucho menos fácil (y qué pérdida de energías sería si ello fuera el objetivo perseguido; sería más fácil diseñarlos directamente de acuerdo con las necesidades y los deseos que los que los van a utilizar). En algún momento del libro se afirma que los espacios públicos, para que funcionen como tales, deberían estar pensados para los usuarios y no para “lucir”, no para contribuir a situar a las ciudades en el mapa (así lo expresa Ariadna Cucurella a propósito del Parc dels Colors de Mollet del Vallès). Pero ello, claro está, señala una contradicción insalvable si no es poniendo sobre la mesa para qué y para quién debe ser el espacio público.

En segundo lugar, la mayoría de los capítulos hacen referencia a la cuestión de género – no en balde, es uno de los rasgos identitarios del grupo de investigación y del libro mismo. Se afirma de entrada, y con razón, que el espacio público no está pensado para las mujeres; pero por la misma razón, y por lo que ya se ha señalado antes, tampoco están pensados para los niños (Mireia Baylina, Anna Ortiz y Maria Prats se ocupan de ello en su capítulo sobre la infancia y la adolescencia en diversos casos de análisis), ni para las personas mayores, ni para los enfermos ni, de hecho, para nadie que no se corresponda con aquel modelo abstracto de usuario. Por ello me atrevería a afirmar que el género, en tanto que consideración de las mujeres como usuarias del espacio público, no es siempre una variable explicativa fundamental. En cambio, sí lo es y de modo muy rotundo cuando contemplamos a las mujeres como agentes de cambio. Varios capítulos

³Ver, por ejemplo, Elwood, 2009.

del libro destacan el papel clave de las mujeres en los movimientos sociales y vecinales, en el uso de los espacios públicos como espacios de expresión de las iniciativas sociales generadas desde abajo, como espacios de resistencia, de cooperación o de supervivencia. Es el caso, por ejemplo, del papel de las mujeres en los movimientos sociales y vecinales de Nou Barris analizado por Anna Ortiz, Maria Dolors Garcia Ramon y Maria Prats para el caos de la Via Júlia. O el del barrio de la Romànica en Barberà del Vallès (trabajo de Rosa Cerarols, Fabià Díaz, Maria Dolors Garcia Ramon y Antoni Luna), uno de los barrios que con mayor intensidad ha sufrido los efectos de la crisis y donde se han desarrollado fuertes estrategias de supervivencia con gran protagonismo de mujeres. Ello aparece también de modo claro en el caso del trabajo de Hanna Hamdan-Saliba sobre las experiencias espaciales cotidianas de las mujeres árabes en Barcelona y en cómo construyen su sentido de pertenencia. En todos esos casos queda perfectamente demostrada la capacidad de resistencia, organización y creación de las mujeres cuando se encuentran espacios comunes, en espacios públicos.

En relación a este último aspecto, la tercera cuestión a destacar es, no quien utiliza el espacio público sino lo que se puede y lo que no se puede hacer en él. El espacio público, este espacio al que sobre el papel todo el mundo tiene acceso, no está exento de normas (como se encarga de demostrar el capítulo de Maria Rodó-de-Zarate sobre juventud y heteronormatividad). Hay cosas que no se pueden hacer, ya no porque vayan contra la ley sino porque están mal vistas y, por tanto, las personas que las protagonizan o las que se supone que podrían protagonizarlas, también. Existe, pues, una construcción de lo que es “normal”, lo que es de sentido común, lo que es “natural” en un lugar concreto y de lo que no lo es. Y quien no se adapta a esas reglas no escritas queda fuera de la “normalidad”. Y, además de lo que se haga en un espacio público, también está mal vista la presencia de determinadas personas (inmigradas, por ejemplo), no por lo que hacen, sino por quienes son, o, a menudo, por una combinación de las dos cosas. Así, también a las personas se les atribuye el “lugar adecuado” por ser quienes son. A ello se ha referido el geógrafo británico Tim Cresswell con la expresión de estar “fuera de lugar” (*out of place*)⁴. Ejemplos de ello quedan reflejados en el trabajo sobre el barrio de Ca n’Anglada en la periferia de Terrassa realizado por Fabià Díaz y Maria Dolors Garcia Ramon) o el que aborda algunos espacios del barrio del Raval de Barcelona (a cargo de Alejandro Armas, Anna Ortiz, Luz Marina García Herrera y M^a del Carmen Díaz Rodríguez). Aquí reside no sólo una de las claves para entender los conflictos que surgen en el espacio público sino también una de las claves para superarlos: poder discutir abiertamente lo que se puede o no hacer en vez de estar sometidos a un código tácito y de aplicación discrecional.

Finalmente, algunos de los trabajos realizan un enorme esfuerzo para mostrar el espacio público en toda su complejidad. Huyendo de explicaciones a menudo simplificadas o incluso estereotipadas, intentan aproximarse a unos espacios de la multiplicidad, donde se producen múltiples relaciones: entre las personas, entre las personas y el lugar, entre diversos elementos de un mismo lugar. Este espacio de la complejidad, en el que es posible la negociación, la ambigüedad, el contacto intercultural negado e incluso la simultaneidad de sentimientos contradictorios, más bien nos lleva a poder pensar en un espacio que no existe por sí mismo, sino que es construido precisamente a partir de la existencia de múltiples relaciones, las que se ven y las que no se ven hasta que se

⁴Cresswell, 1996.

buscan. Quizá la muestra más clara de esa aproximación compleja sea el capítulo de Brais Estévez sobre la controvertida remodelación de la Plaza Lesseps de Barcelona, en el que sirve del potencial para el análisis de lo complejo de propuestas como la Teoría del Actor Red o la Teoría No Representacional. Aproximaciones a lo complejo que, de hecho, nos llevan a cuestionar la misma noción de espacio público como un espacio preexistente a estudiar y a pensar en un espacio creado y construido a partir de las relaciones interpersonales, de lo que allí ocurre, y tenga o no la forma de aquello que habitualmente entendemos por espacio público.

Reflexiones como estas nos llevan así a reflexionar sobre la naturaleza del espacio público, sobre su uso en las políticas de renovación urbana, sobre la existencia de unos usos sociales complejos, a veces conflictivos pero muchas otras con un enorme potencial de creación, cooperación y resistencia que son, en definitiva, la mejor expresión de lo urbano. Y todo ello está presente en las páginas de este libro de la mejor manera: viéndolo, casi viviéndolo en los espacios que autores y autoras han estudiado con detenimiento y sensibilidad. El libro toca temas importantísimos de nuestras vidas y de los espacios en los que se despliegan, y estimulan lúcidamente la reflexión sobre cómo son y cómo podrían llegar a ser nuestras ciudades.

Bibliografía

BENACH, Núria y ALBET, Abel. Barcelona 1979-2004, Entre el modelo y el espectáculo. In MINCA, Claudio (ed.) *Lo spettacolo della città*, Padova: CEDAM, 2005, p. 1-34.

BORJA, Jordi. Prólogo. In García Ramón, Ortiz Guitart y Prats Ferrer (eds). 2014, p. 5.

CRESSWELL, Tim. *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis: Minnesota Press, 1996.

ELWOOD, Sarah, Methods: Thinking, Doing, and Asking in Multiple Ways. In Delyser, Hervert, Aitken, Crang y McDowell (eds) 2009, p. 94-113.

DELYSER, Dida, HERBERT, Steve, AITKEN, Stuart, CRANG, Mike y McDOWELL, Linda (eds.) in *The Sage Handbook of Qualitative Geography*. London: Sage, 2009.

GARCÍA RAMON, Maria Dolors; ORTIZ GUITART, Anna; PRATS FERRER, Maria (eds.). *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria editorial, 2014.

© Copyright: Núria Benach, 2015

© Copyright: Biblio3W, 2015.

Ficha bibliográfica:

BENACH, Núria. Espacios públicos: políticas urbanas y usos sociales. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2015, Vol. XX, nº 1.117. [ISSN:1138-9796]. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1117.pdf>>.